

Juan Francisco GIBAJA BAO*

Análisis del utillaje lítico de la necrópolis de Sant Pau del Camp (Barcelona): estudio morfológico y funcional

El objeto de estudio de este trabajo es el registro lítico tallado de la necrópolis de Sant Pau del Camp (Barcelona). A partir de los resultados obtenidos del análisis morfológico y funcional pretendemos hacer una aproximación socio-económica del grupo que habitó allí.

Palabras Clave: Cataluña, Necrópolis, Análisis morfológico, Análisis funcional.

The subject of study of this paper is the flaked lithic assemblage recovered from the necropolis of Sant Pau del Camp (Barcelona). Starting up the data obtained from their morphological and use-wear analysis, we try to build up a socioeconomical approach of the human group that occupied this place.

Keywords: Catalonia, Necropolis, Morphotechnical analysis, Use-wear analysis.

1. INTRODUCCIÓN

En el Ier Congreso del Neolítico de la Península Ibérica celebrado en Gavà-Bellaterra presentamos, por primera vez en España, los resultados del análisis funcional del material lítico depositado en la sepultura de una necrópolis: la Bòbila Madurell (Barcelona). Como en aquel trabajo, el estudio que presentamos aquí, sobre la necrópolis de Sant Pau del Camp, tiene idénticos objetivos, es decir, a partir del registro sepulcral pretendemos aproximarnos a las actividades económicas que llevó a cabo el grupo y cómo se organizó éste, en relación a la división social del trabajo, para realizar dichas actividades.

Hasta hace pocos años los sepulcros en fosa y la cultura que los representaba -"Cultura de los Sepulcros de Fosas"- siempre se encajonaban en un periodo concreto: IV milenio cal. BC (Neolítico Medio). Sin embargo, los recientes descubrimientos y las dataciones efectuadas en algunos yacimientos, entre los cuales se encuentra Sant Pau del Camp, han demostrado que los enterramientos individuales en fosas, cistas o cámaras con túmulo ya aparecen en el V milenio cal. BC -Neolítico Antiguo Postcardial- (Molist *et al.* 1987; Granados *et al.* 1991; Bosch 1995).

2. EL YACIMIENTO DE SANT PAU DEL CAMP

Pocos son los yacimientos neolíticos en Cataluña que estén situados tan cerca del mar (1 Km.). Asentado en una antigua área deprimida, está limitado al norte por la Serralada Prelitoral y más concretamente por la montaña de Montjuïc. Se trata de una llanura salpicada de pequeñas elevaciones y regada por constantes torrentes de agua provenientes de la Serra de Collserola.

El paisaje debió estar formado por una cobertura boscosa dominada por la encina y el clima fue de tipo mediterráneo temperado, es decir, cálido y seco. Los diagramas polínicos y antracológicos (Burjachs y Riera 1996) muestran, además, que debió haber una modificación del paisaje producto, seguramente, de la deforestación relacionada con las explotaciones agropecuarias.

Las fosas sepulcrales halladas en esta necrópolis presentan una morfología ovalada o circular y nunca selladas y/o señaladas con piedras o rocas cobertoras. En las 25 sepulturas, la mayoría de las personas inhumadas se encuentran colocadas en posición fetal o encogida. Todas acogen a un sólo individuo a excepción de la número 20 que tiene dos.

La morfología de las cerámicas suele ser hemisféricas o subesféricas y los elementos de prehensión más corrientes

(*) *Museu d'Arqueologia de Catalunya.*

son pezones o asas. Algunas de ellas muestran nervaduras en forma de "bigotes" típicas del neolítico antiguo postcardial. También junto a los individuos inhumados, se han encontrado toda una serie de instrumentos y objetos de ornamento como: punzones, cuentas confeccionadas sobre concha, variscita y lignito. Además, es importante destacar la presencia de restos faunísticos como las dos cabras encontradas en una de las sepulturas (número 17) o algunos dientes aislados, de los cuales desconocemos si pertenecen al ajuar.

3. EL ANÁLISIS MORFO-TECNOLÓGICO

A excepción del instrumental pulimentado, en este trabajo hemos analizado todo el material depositado en las sepulturas. Es decir, no hemos prescindido de estudiar determinadas piezas por razones de materia prima, tamaño, morfología, etc.

El número total de efectivos analizados asciende a 122, de los cuales 72 (59%) son piezas de sílex, especialmente de grano grueso y coloraciones blanquecinas, 47 (38,6%) son de jaspe, 2 (1,6%) de caliza y una (0,8%) de cuarzo.

Aunque los procesos tecnológicos empleados en la explotación de los núcleos estuvieron dirigidos, sobretudo, a la obtención de lascas, cuando las características o las condiciones de la materia prima y de los propios núcleos lo permitían también se extraían soportes laminares. Este hecho se infiere a partir del elevado número de lascas (96=78,7%), respecto al de las láminas (22=18%), y de los pocos núcleos encontrados en las sepulturas (4=3,3%) que fueron explotados, sobre todo, para extraer lascas.

El elevado porcentaje de lascas menores de 30 mm. (83,1%) creemos que tiene que ser consecuencia del pequeño volumen que debieron tener muchos de los bloques explotados y de los múltiples planos de fractura interna que estas litologías presentan. Por su parte, los productos laminares, no sólo suelen tener una longitud superior a 30 mm., sino que además muestran un escaso grado de fracturación. Es decir, por regla general nos encontramos con láminas enteras o únicamente fracturadas por su parte distal o proximal. Quizás ello se deba a que uno de los criterios elegidos a la hora de seleccionar como ajuar las láminas sea el de no estar apenas fracturadas.

La importante presencia de productos de sílex y jaspe con restos de córtex (44=36,1%), nos llevan a pensar, a la

No usadas	C	C/NC	NC	NC/C	Total
Sílex		12	46	14	72
Jaspe	2	3	31	11	47
Caliza		1	1		2
Cuarzo		1			1
Total	2 (1,6%)	17 (14%)	78 (63,9%)	25 (20,5%)	122 (100%)

Cuadro 1: Grado de corticalidad de las piezas.

espera de un estudio más pormenorizado, que parte del proceso de decorticado se realizaba en el mismo asentamiento (Cuadro 1). Sin embargo, por el escaso número de piezas con superficies totalmente corticales (2=1,6%), creemos que el decorticado inicial se efectuaría en las propias zonas de aprovisionamiento.

Con respecto a la formatización de los productos, cabe decir que sólo una pequeña parte han sido retocados (21=17,4%). Independientemente de que haya más piezas retocadas de sílex (16=76,2%) que de jaspe (5=23,8%), su práctica está estrechamente relacionada con el uso de tales productos. Entre los morfotipos destacan las láminas retocadas (7=33,3%) y las raederas sobre lascas (5=23,8%); los geométricos, raspadores y escotaduras apenas están representados (1=4,8%, cada uno de ellos).

4. EL ANÁLISIS FUNCIONAL

La metodología empleada complementa la observación macroscópica (de 10X-80X mediante lupa binocular) con la microscópica (de 100X-400X con microscopio metalográfico).

El número de piezas usadas es de 43, lo que supone el 35,3% del material hallado en las sepulturas (Fig. 2). El resto lo ocupan las piezas no usadas con un 50,8% (62 efectivos) y las no analizables con un 13,9% (17 artefactos).

INSTRUMENTOS USADOS PARA DESCARNAR

Sólo una lámina de sílex con dos zonas usadas presenta huellas relacionadas con el descarnado de animales (2,6% de las zonas usadas).

Experimentalmente sabemos que los trabajos sobre materias tan blandas como la carne, son siempre más efectivos y productivos cuando el ángulo de los filos es agudo y, preferentemente, no retocado. Este precisamente es el caso de éste instrumento cuyos dos filos presentan ángulos agudos sin retocar de 20° y 25°.

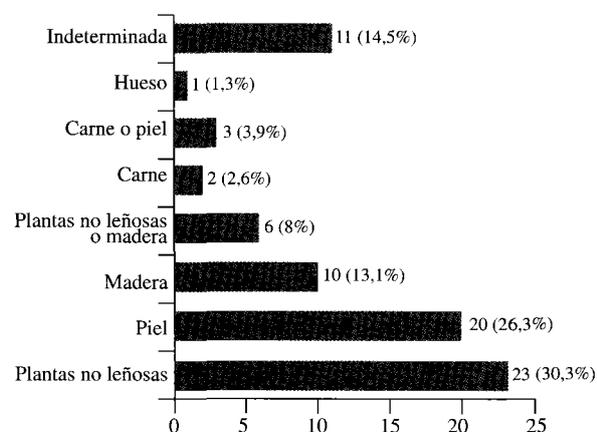


Fig. 2. Resultados del análisis funcional por zonas usadas.

La longitud de las zonas usadas, entre 18-26 mm., y la abundante presencia de puntos de micropulido de hueso, demuestra que este instrumento fue utilizado con cierta intensidad para trabajos de descarnado.

INSTRUMENTOS USADOS EN EL TRATAMIENTO DE LA PIEL

Un total de 13 instrumentos con 20 zonas usadas (26,3% de las zonas trabajadas) están relacionadas con el tratamiento de la piel. Mientras que siete instrumentos tienen huellas de piel seca, uno sólo tiene de piel fresca y de seis no hemos podido determinar en que estado las pieles fueron trabajadas. Si el raspado de la piel fresca suele estar relacionado con su conservación (extracción después del despegado del tejido subcutáneo de la dermis), el de la piel seca lo suele estar con su adelgazamiento, suavizado y ablandado (Gassin 1996; Ibáñez y González 1996). La respuesta a la escasez de instrumentos usados en piel fresca no tienen por que buscarse en la ausencia de este procesado en las propias zonas de asentamiento, y es que etnográficamente sabemos que, a menudo, se usan para ello otro tipo de útiles como cantos de rocas muy abrasivas o raspadores de hueso, concha o madera.

Siete artefactos de sílex (dos lascas retocadas y cinco láminas, de las cuales tres están también retocadas) y seis de jaspe (tres lascas, una lasca retocada, una lámina y una lámina retocada) son las piezas que se usaron para trabajar la piel. Algunos de estos artefactos, especialmente dos de las láminas, fueron intensamente aprovechadas ya que, no sólo tienen hasta tres zonas usadas sobre piel, sino que además presentan alguna zona utilizada sobre madera. Ello denota una importante amortización de la materia prima y la larga vida de algunos útiles, que fueron incluso guardados para su posterior utilización en la transformación de otras materias.

Aunque lascas y láminas se emplearon para trabajos de corte y raspado, es significativo el hecho de que los instrumentos no retocados con filos agudos (entre 15°-30°) se destinaron preferentemente para los de corte y los retocados con filos obtusos (entre 70°-90°) para los de raspado.

La longitud de zona activa es muy diferencial, es decir, mientras algunos instrumentos tienen huellas en todo el filo, en otros sólo se localizan en una pequeña parte de éste. Pensamos que ello puede estar asociado al tipo de trabajo en el que intervinieron: mientras que las piezas de mayor longitud de zona activa suelen coincidir con trabajos de corte o tareas menos cuidadosas y de mayor envergadura asociadas con la preparación inicial y adelgazamiento de las pieles, las que presentan pequeñas zonas activas suelen estar relacionadas, por lo general, con trabajos de finalización, reparación y mantenimiento de objetos ya elaborados.

A este grupo de útiles usados sobre materias animales blandas hay que sumarle dos láminas de sílex y una lasca de jaspe cuyos rastros no podemos atribuir con seguridad al corte de carne o al de piel fresca. La escasa representatividad de tales trabajos puede responder a que los rastros generados por el contacto con estas materias se desarrollan poco y son

fácilmente enmascarados y/o destruidos por diversas alteraciones; de hecho algunos huesos de animales muestran marcas de descarnado (Albizuri y Nadal 1993).

EL TRABAJO SOBRE MATERIAS ÓSEAS

Una sólo lámina de jaspe, utilizada previamente para el corte de vegetales no leñosos, fue usada también para el raspado de hueso. La zona activa no es todo el filo sino una muy pequeña parte de éste, unos 8 mm.. Esta pequeña zona usada sólo puede estar relacionada con la reparación o el acabado de algún objeto (puntas, astiles, etc.).

EL PROCESADO DE LAS PLANTAS NO LEÑOSAS

Trece piezas, con 23 zonas usadas (30,3%), fueron utilizadas para el procesado de vegetales no leñosos. En este caso, destaca el hecho de que los soportes seleccionados fueron básicamente láminas de sílex (11= 84,5%).

Los rastros observados en el análisis nos han permitido, en ocasiones, diferenciar dos procesos diferentes en el trabajo de esta materia. Así, mientras algunos instrumentos intervinieron en las actividades de siega, otros sirvieron, posiblemente, para separar, sobre el suelo, las espigas del tallo o los propios tallos en unas medidas determinadas. Las características de los rastros de algunas piezas y su elevado grado de desarrollo, creemos que sólo pueden ser atribuidas al trabajo de los cereales (González *et al.* 1994).

A menudo, al igual que sucedía con las láminas usadas sobre piel, no sólo se empleó más de un filo (11=91,6% presentan más de una zona activa), sino que además se reutilizaron sobre otro tipo de materias (5=41,6%).

El grado de alteración de algunas piezas o el escaso desarrollo de los rastros de uso, no nos han permitido siempre reconstruir de qué manera pudieron haber estado enmangados estos instrumentos. Uno de los elementos que más nos han ayudado a la hora de hipotetizar sobre ello, es la distribución de los rastros (sobre todo el micropulido). Partiendo de dicha distribución hemos podido inferir, en ciertos casos, que las piezas se insertaron de forma paralela al mango.

Por otra parte, las características de los rastros nos han indicado que en el proceso de siega los vegetales se cortaron por la parte baja mediante movimientos de presión uni o bidireccionales, y no por golpeo con movimientos transversales como actualmente se usan las hoces curvas. El corte bajo del cereal está relacionado etnográficamente con el aprovechamiento de la paja para elaborar techos, vestimentas, cuerdas, cestería, etc.

INSTRUMENTOS USADOS PARA TRABAJAR LA MADERA

Siete piezas, con 10 zonas usadas (13,1%), fueron empleadas sobre madera (8 en acciones transversales y dos en longitudinales). Contrariamente a lo que sucede con los instrumentos utilizados para trabajar las plantas no leñosas, éstos no sólo están confeccionados tanto en sílex como en jaspe, sino que además son morfológicamente lascas (5=71,4%).

La escasa longitud de la zona usada (entre 5-18 mm.) y el poco desarrollo de los rastros, demuestran que estos artefactos intervinieron, al igual que sucedía con algunos de los usados en piel o en hueso, en tareas puntuales que requieran poco tiempo de trabajo como, por ejemplo, procesos de acabado, reparación o reafilado de ciertos objetos. Los trabajos de mayor envergadura, como la tala de árboles o ramas y/o la confección inicial de los objetos, deberían realizarse con otro tipo de instrumentos como hachas/azuelas pulimentadas o útiles confeccionados sobre materias muy abrasivas (areniscas, etc.).

La relación entre la dureza de la materia trabajada, el movimiento efectuado y el ángulo del filo vuelve a ser patente para el caso de la madera. Así mientras las dos zonas usadas para cortar tienen un ángulo de 30° y 40° respectivamente, los utilizados para raspar suelen presentar ángulos que van desde los 35° hasta los 80°.

Por último, apuntar que hay cuatro piezas, con seis zonas usadas, sobre las que desconocemos si se han utilizado sobre madera o alguna materia vegetal no leñosa.

5. HACIA UNA APROXIMACIÓN ECONÓMICA

Hasta el momento los únicos estudios que se han llevado a cabo en el yacimiento de Sant Pau del Camp son el paleoantropológico (Anfruns *et al.* 1991) y el faunístico (Albizuri y Nadal 1993). Ello, nos impide complementar nuestra información con la obtenida por otro tipo de análisis.

Con todo, partiendo de los datos que tenemos, creemos que las bases subsistenciales del grupo habrían sido la agricultura y la ganadería. Una ganadería donde, según Albizuri y Nadal, los ovicápridos, bóvidos y suidos tendrían un papel predominante ya que representan el 98% de los restos faunísticos por ellos estudiados. Por otra parte, la edad en la que fueron sacrificados, más allá de los dos años, demuestra que estos animales se explotaron, no sólo por su carne, piel, tendones o huesos, sino también por otro tipo de productos como la leche o por su capacidad de tracción.

Otras actividades como la caza (ciervo, caballo, etc.), la recolección de recursos vegetales y marinos habrían constituido un apoyo eventual a dicha economía; de ahí quizás la ausencia de instrumentos utilizados como proyectiles o el escaso porcentaje de fauna cazada (2%). Únicamente en momentos de crisis alimenticia, por razones de malas cosechas, cambios climáticos, etc., tales recursos salvajes habrían constituido una buena alternativa a la economía agropecuaria implantada (Scoones *et al.* 1992).

Sin embargo, como hemos visto, no todos los instrumentos se destinaron a la obtención de productos alimenticios como los cereales o la carne, una buena parte de ellos se debieron utilizar para elaborar, mantener y reparar objetos confeccionados en piel, madera o hueso. Elaboración para la que seguramente se usaron también otro tipo de utillaje que no hemos analizado o que no se ha conservado. Estamos refiriéndonos al instrumental pulimentado (hachas, azuelas,

cinceles, etc.), al realizado sobre rocas abrasivas (cantos, molinos, etc.) o sobre hueso o madera (punzones, agujas, espátulas, raspadores, etc.).

6. HACIA UNA APROXIMACIÓN SOCIAL

Entendemos que una de las vías con la que aproximamos al conocimiento de cuestiones referentes a las relaciones sociales de producción y reproducción de un grupo es el análisis de las prácticas funerarias. En otras necrópolis neolíticas (Bòbila Madurell y Camí de Can Grau), la compaginación de los resultados del estudio paleoantropológico con los del análisis funcional del instrumental lítico nos permitió llegar a la conclusión de que, en los grupos representados en ambos yacimientos, hubo una división social del trabajo estructurada a partir del sexo y la edad de los individuos (Gibaja *et al.* 1997). Y es que observamos, por ejemplo, que: 1) los individuos masculinos adultos y maduros se asociaban con los instrumentos utilizados como proyectil, con los usados en actividades de descarnado, con los artefactos pulimentados y con los núcleos, 2) los niños y las mujeres adultas y maduras tenían útiles que habían sido usados en el tratamiento de las pieles y 3) los instrumentos destinados al corte de cereales (trabajos agrícolas) estaban relacionados con todos los individuos del grupo.

En Sant Pau del Camp hemos trabajado bajo la misma perspectiva y con los mismos métodos. El yacimiento cumplía todos los requisitos: un número importante de sepulturas, prácticamente todas individuales, un excelente análisis paleoantropológico y un perfecto estado del material lítico. El único inconveniente era que, debido al elevado número de individuos infantiles (16=61,5%), la cantidad de personas sexadas era pequeño (sólo 10 (38,5%): 4 masculinos y 6 femeninos) (Cuadro. 3).

Pero por otra parte, teníamos un interés añadido, el hecho de pertenecer cronológicamente al V milenio cal. BC (neolítico antiguo postcardial), y por lo tanto anterior a las necrópolis de la Bòbila Madurell y el Camí de Can Grau (IV milenio cal. BC). Ello podía llegar a acercarnos, no sólo a determinados aspectos de la organización social del grupo de Sant Pau del Camp (sincronía), sino también a si tales aspectos cambiaron en el tiempo (diacronía).

En los cuadros 4, 5 y 6 presentamos, por una lado, los resultados obtenidos de la aplicación del test estadístico I de

	Cantidad	Masculinos	Femeninos	Sexo Indet
Fetos	2			2
Infantiles <4 años	6			6
Infantiles 4-12 años	8	1?		7
Subadultos	2		2	
Adultos	6	3	3	
Maduros	2		1	1

Cuadro 3: Sexo y edad de los individuos enterrados en las 25 sepulturas de Sant Pau del Camp.

Jaccard, que nos permitía trabajar a nivel de presencia/ausencia con un número bajo de efectivos, y por otro, una tabla con el tipo y la cantidad de ajuar que tienen los niños y adultos masculinos y femeninos. En tales figuras podemos observar que:

1. La relación entre los datos funcionales y el sexo/edad de los individuos, ofreció ciertas diferencias. Diferencias que debemos tomar con sumo cuidado porque el número de piezas e individuos sexados es bajo. Así, aunque hemos observado que no hay un trabajo asociado, de manera exclusiva, a una edad o a un sexo, los instrumentos utilizados para el corte de cereales o el acabado de los objetos de madera se relacionan algo más con los individuos adultos masculinos y los usados para tratar la piel con los adultos femeninos. Con todo, no hemos podido valorar todas las funciones porque hay trabajos, como los de carne, que están representados únicamente por una pieza.

2. Los individuos que tienen más ajuar son los infantiles de entre 4 y 12 años. Esta circunstancia nos parece enormemente interesante puesto que en el período posterior, el neolítico medio, algunos niños, independientemente de su edad, tienen un ajuar muy importante (Cuadro 5).

3. Ciertos ítems están asociados de manera casi exclusiva a los niños, nos estamos refiriendo a las cuentas de concha o piedra.

4. Ciertas piezas como los instrumentos pulimentados, que en la Bòbila Madurell estaban depositados exclusivamente en tumbas masculinas, tampoco se relacionan con los individuos de un sexo o de una edad determinada (Cuadro 6).

	Infantiles	Adultos	Hombres	Mujeres
Vegetales No Leñosos	0,23	0,33	0,8	0,11
Piel	0,17	0,36	0,28	0,42
Madera	0,11	0,4	0,5	0,25
Vegetales + Piel	0,2	0,18	0,4	0,14
Vegetales + Madera	0,12	0,3	0,6	0,12
Madera + Piel	0,12	0,3	0,5	0,25
Sepulturas Sin Piezas	0,31	0,43	0	0,2

Cuadro 4: Resultados del test estadístico I de Jaccard. Se consideró la relación entre el uso de los instrumentos y el sexo/edad de los individuos. El signo + significa que tomamos en cuenta si en una misma sepultura se encuentran unos instrumentos usados, por ejemplo, sobre madera y otros sobre piel.

	Infantiles < 4 años	Infantiles 4-12 años
Láminas Lítico	0	0,5
Lascas Lítico	0,18	0,5
Presencia de Artefactos Líticos	0,18	0,5
Vasos Cerámicos Enteros	0,22	0,3
Restos Malacológicos	0	0,5
Cuentas de Piedra o Concha	0,09	0,55

Cuadro 5: Resultados del test estadístico I de Jaccard. Diferencias entre los individuos infantiles de 0-4 años y de 4-12 años.

5. Los fetos y muchos de los niños menores de 4 años no tienen nada o apenas ajuar (Cuadro 6).

6. El ajuar de hombres y mujeres no parece ser diferente, ni en cantidad, ni en calidad. Junto a ellos se pueden encontrar instrumentos líticos, vasos cerámicos, cuentas de piedra o concha, etc.

	Individuos Infantiles			Individuos Adultos	
	Fetos	Niños <4a	Niños 4-12a	Masc.	Femen.
Número de Individuos	1	6	8	3	5
Lítico - Láminas	-	-	4	2	3
			(10 láminas)	(4 láminas)	(8 láminas)
Lítico - Lascas	-	2	5	3	3
		(3 lascas)	(45 lascas)	(21 lascas)	(27 lascas)
Sin Lítico Tallado	1	4	3	-	1
Artefactos Pulimentados	-	1	1	-	1
		(1 pieza)	(1 pieza)		(1 pieza)
Vasos Cerámicos Enteros	-	2	3	2	3
		(2 vaso)	(3 vasos)	(4 vasos)	(4 vasos)
Restos Malacológicos	-	-	4	-	2
			(13 piezas)		(4 piezas)
Cuentas de Concha/Hueso	-	-	1	1	-
			(5 piezas)	(1 pieza)	
Cuentas Calaña	-	-	2	-	-
			(2 piezas)		
Cuentas de otras Piedras	-	1	5	-	-
		(77 piezas)	(283 piezas)		
Artefactos Óseos	-	-	-	1	-
				(2 piezas)	
Sin Material	1	2	1	-	-

Cuadro 6: El ajuar de las sepulturas de Sant Pau del Camp. Anotamos en primer lugar el número de sepulturas en las que aparece el objeto de referencia y, entre paréntesis, la cantidad total de tales objetos.

Todos estos datos nos llevan a plantear una serie de interrogantes: ¿A qué se debe que en Sant Pau del Camp determinados instrumentos o el trabajo de algunas de las materias explotadas con útiles líticos estén asociados a los individuos de un sexo o una edad concreta? ¿Las diferencias en el ajuar de los infantiles según su edad a qué se debe? ¿Por qué, contrariamente a Sant Pau del Camp, en las necrópolis de la Bòbila Madurell y el Camí de Can Grau había niños y adultos, fuesen de la edad que fuesen, con mucho ajuar respecto a otros que tenían mucho menos o nada?.

A partir de los datos presentados, creemos que quizás en Sant Pau del Camp la organización social de la producción, con respecto a trabajos concretos, habría estado estructurada mediante una cierta división sexual y/o de edad. Así, mientras algunas actividades, como la piel, habrían sido llevadas especialmente por las mujeres, otras como la elaboración de objetos de madera o la siega y el procesado de los cereales las habrían realizado, preferentemente, los hombres. De todos estos trabajos se deben excluir, claro está, ciertos indi-

viduos como los niños de corta edad; ellos no pudieron usar en vida los útiles de sus ajuares. En la Bòbila Madurell, el paralelismo entre los instrumentos de mujeres y niños, nos llevó a pensar que quienes dejaron tales útiles fueron las mujeres del grupo o las pertenecientes a su propia unidad parental. Desconocemos si en Sant Pau del Camp sucedió lo mismo.

Pero la energía y el tiempo de trabajo invertido no es igual en todas las actividades. Por ello, mientras algunas tareas, como por ejemplo elaborar un punzón de hueso, fueron fácilmente efectuadas en cada unidad parental, en otras, como la siega de un campo, podían haber intervenido, como mínimo, una buena parte del grupo.

Por otro lado, la similitud en el contenido de los ajuares de hombres y mujeres (véase tipos de útiles, objetos, recipientes, ...), nos lleva a pensar que el acceso y la distribución de las distintas materias primas y bienes de consumo habría sido igualitario; quizás precisamente por que la organización social del trabajo y la propiedad de los productos explotados no estaba regida por el control de determinados individuos. Que ciertas tareas las hiciesen primordialmente uno de los sexos no conlleva que la sociedad a nivel socio-político fuese desigual.

Las diferencias cuantitativas y cualitativas en el ajuar de los niños de Sant Pau del Camp, creemos que tienen una muy difícil explicación. Nuestra hipótesis es que, posiblemente, tales diferencias estén reflejando la importancia a nivel productivo o la consideración que en general unos y otros tienen dentro del grupo. Importancia o "valor" social que no adquirirían, desde el mismo momento en que nacen, por su relación con una unidad parental concreta, sino a medida que se integran en el grupo y su participación es reconocida por éste. También es posible que esta situación esté relacionada con el paso a la adolescencia; hay diversas comunidades en las que este paso se acompaña de ritos muy concretos (ritos de iniciación). En cambio, en las necrópolis del neolítico medio, la aparición de algunos adultos y niños muy pequeños, con gran cantidad de ajuar, nos hace pensar que éstas diferencias están presentes ya desde el nacimiento por las disimetrías socio-políticas existentes entre distintas unidades parentales.

Es evidente que estas interpretaciones deben tomarse con precaución ya que el número de sepulturas, de personas

sexadas y de instrumentos analizados es escaso. Esperamos que el estudio de necrópolis, enterramientos aislados y asentamientos de este mismo período nos ayuden, en un futuro, a comprender mejor la organización social de los grupos y las actividades económicas que éstos llevaron a cabo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBIZURI, S. Y NADAL, J. 1993. Resultats de l'estudi arqueozoològic del jaciment caserna de Sant Pau (Barcelona). *Pyrenae*, 24: 79-85. Barcelona.
- ANFRUNS, J.; MAJÓ, T. Y OMS, J. 1991. Estudio preliminar de los restos humanos neolíticos procedentes del yacimiento de la calle Sant Pau (Barcelona). *Nuevas perspectivas en Antropología*: 43-51. Granada.
- BOSCH, J. 1995. El món funerari al Neolític i al calcolític al curs inferior de l'Ebre. L'arqueologia de la mort: el món funerari a l'antiguitat a la Catalunya Meridional. *Criterior; Revista d'arqueologia i ciències de l'antiguitat*, 1: 15-31. Tarragona.
- BURJACHS, F. Y RIERA, S. 1996. Canvis vegetals i climàtics durant el neolític a la façana Mediterrània Ibèrica. I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. *Rubricatum*, 1: 21-27. Gavà-Bellaterra
- GASSIN, B. 1996. *Evolution socio-économique dans le Chasséen de la grotte de l'Eglise supérieure (Var): Apport de l'analyse fonctionnelle des industries lithiques*. Monographie du CRA, 17. Paris.
- GIBAJA, J.F., CLEMENTE, I. Y VILA, A. 1997. Una aproximación a través del análisis funcional a sociedades neolíticas del noreste peninsular: las necrópolis de la Bòbila Madurell y el Camí de Can Grau. *IIº Congreso de Arqueología Peninsular*. Fundación Rei Afonso Henriques: 129-136. Zamora.
- GONZÁLEZ, J.E.; IBÁÑEZ, J.J.; PEÑA, L.; GAVILÁN, B. Y VERA, J.C. 1994. Cereal harvesting during the neolithic of the Murcielagos site in Zuheros (Cordoba, Spain). *Helinium*, XXXIV/2: 322-341. Leiden.
- GRANADOS, O.; PUIG, F. Y FARRÉ, R. 1991. La intervenció arqueològica a Sant Pau del Camp: un nou jaciment prehistòric al Pla de Barcelona. *Tribuna d'Arqueologia*. 1991-1992: 27-32. Barcelona
- IBÁÑEZ, J.J. Y GONZÁLEZ, J.E. 1996b. *From tool use to site function: Use-wear analysis in some Final Upper Palaeolithic sites in the Basque country*. BAR International Series, 658. Oxford.
- MOLIST, M.; CRUELLES, W. Y CASTELLS, J. 1987. L'àrea megalítica de Tavertet (Osona). *Cota Zero*, 3: 55-68.
- SCOONES, I.; MALNYK, M. AND PRETTY, J.N. 1992. *The hidden harvest: world foods and agricultural systems a literature review and annotated bibliography*. London.